



Edición en homenaje a Grete Mostny Glasser

HOMENAJE A GRETE MOSTNY

*Carlos Aldunate y Eliana Durán**

En sesión solemne celebrada el 9 de junio de 1977 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, la Sociedad Chilena de Arqueología rendía homenaje a Grete Mostny, declarándola miembro honorario de esa institución. En su discurso de agradecimiento, ella señalaba: "mi único mérito quizás es el haber sido un eslabón más que ha permitido que no se rompa la cadena del saber antropológico en Chile". Por triste paradoja, nos corresponde ahora honrarla después de su muerte, que enluta a la Arqueología chilena. Con este motivo, al analizar detenidamente la obra de la Doctora y sus numerosos trabajos, hemos percibido la patente evidencia de esta idea que ella tan humilde y escuetamente esbozara en aquella primera y feliz oportunidad.

Grete Mostny Glasser, nació en Austria pero debió abandonar su patria ante la amenaza de la Guerra Mundial. Llegó a Chile, junto a su madre y hermano y aquí volcó su vocación entusiasta por las ciencias del hombre. Fue la cabeza indiscutida de la arqueología chilena prácticamente desde su llegada al país en 1939. Durante un período de más de dos décadas, vinculó los primeros estudios hechos bajo el alero de los museos, por José Toribio Medina, Aureliano Oyarzún, Martín Gusinde, Tomás Guevara,

Max Uhle y Ricardo Latcham, con las primeras investigaciones propiamente científicas de extranjeros que llegaron en los años 40 y 50: Junius Bird, su compatriota Osvaldo Menghin, Gustavo Le Paige, Richard Schaedel y los trabajos pioneros realizados por científicos nacionales tales como Jorge Iribarren, Carlos Munizaga, Hans Niemeyer y Francisco Comely, con el cual Grete Mostny efectuó sus primeros estudios arqueológicos en Chile.

Grete venía de recibir su doctorado en Bélgica, después de sus estudios formativos en la Universidad de Viena, a la cual siempre consideró su madre y maestra. Con sólida preparación científica y humanista en la antigüedad clásica y especialización en egiptología, fue una contraparte chilena de primer nivel en un momento en que el país y la ciencia antropológica necesitaban urgentemente su presencia para recibir a aquellos investigadores extranjeros que efectuaron con su ayuda, asesoría y consejo, trabajos científicos señeros para la arqueología chilena. En este sentido podemos afirmar que, otra vez, su papel de eslabón entre la ciencia chilena y la academia universal fue fundamental para el saber antropológico del país que ella eligió como su patria en 1946.

Su posición de Jefa de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, y posteriormente de Conservadora de esa institución, donde permaneció por casi cuarenta años, la situaron en la mejor atalaya para liderar este proceso. Esa venerable institución, que ya había asumido una orientación antropológica bajo la dirección de Ricardo Latcham, aseguró y acrecentó esta vocación bajo la Dirección de la Doctora Mostny transformándose en la entidad rectora de la antropología chilena por espacio de más de veinte años, hasta que esta ciencia hizo su entrada en las universidades del país, en la década de los 60. Cuando esto ocurre, Grete Mostny generosamente ofreció su cooperación como profesora en la Universidad de Chile, recalcando otra vez su vocación de vincular el desarrollo de la ciencia y transmitirla a las nuevas generaciones. Muchos de nosotros fuimos afortunados al poder conocer y apreciar a la Doctora Mostny como pedagoga. Inolvidables serán sus clases rápidas, con su cerrado acento austríaco y con ayudantías de enorme valor

* Sociedad Chilena de Arqueología.

y significado hechas en el Museo por su ayudante Carlos Urrejola, donde teníamos la oportunidad de reconocer y tocar aquellos materiales que estudiábamos en las clases teóricas. Para sus alumnos ella fue, es y será “La Doctora”, sin otro apelativo.

En este papel de eslabón del saber antropológico que la propia Doctora rescataba como su único mérito, su contribución en el campo de los nuevos conocimientos fue gigantesca. Sus artículos, que suman más de 120 publicaciones, dan cuenta de trabajos en arqueología, etnografía, antropología física, etnohistoria y arte, que comprenden desde el paleoindio hasta la actualidad y que arrojaron luces sobre las adaptaciones humanas desde Arica a Tierra del Fuego. Por ello, cualquier arqueólogo o antropólogo que desee adentrarse en algún tema de estas disciplinas en Chile, debe necesariamente recurrir a las investigaciones de la Dra. Mostny. Entre ellas, debemos destacar su valiente Prehistoria de Chile, que publicó a instancias de la Editorial Universitaria sintiendo el imperativo de hacer llegar los nuevos conocimientos antropológicos a estudiantes de educación media y superior. Esta obra, que ya lleva casi una decena de ediciones, escrita en un lenguaje convenientemente sencillo y atractivo, fue —después de las Prehistorias de Medina y Latcham— probablemente la última escrita por un arqueólogo. En un esfuerzo editorial hecho hace poco, se llegaba a la conclusión de que la especialización conspira contra una obra de esta naturaleza. La propia Doctora se interesó por revisar su obra para ponerla al día con las últimas contribuciones hechas en los diversos campos de este saber, pero ya era tarde, estaba demasiado cansada y minada por la enfermedad que puso fin a sus días.

La profunda vocación humanista de Grete Mostny la llevó también a interesarse por las sociedades vivas, especialmente por los descendientes de los antiguos americanos, y fue de los primeros antropólogos chilenos que usaron la información etnográfica para interpretar los datos arqueológicos. Sus trabajos sobre las ideas religiosas de los atacameños y especialmente su riguroso estudio de Peine, constituyen en este sentido investigaciones no sólo pioneras sino insuperadas hasta hoy en el ámbito de la etnografía de esa región. La Doctora se conmovía con el arte, como una de las manifestaciones culturales que tocan la intimidad de lo humano, el espíritu. La docencia en el campo de la estética precolombina fue la última que abandonó, cuando simplemente no tenía fuerzas para hacerla. Son también fundamentales sus investigaciones en este campo, especialmente en lo que se refiere al arte rupestre, una de sus últimas pasiones. Hace poco más de dos años, reactivó su interés en Guatacondo, donde quería volver para estudiar el arte rupestre de la quebrada, al cual ella estimaba que no había dado el tiempo suficiente. Este interés por volver a ese lugar que tanto había significado en su vida profesional, lo mantuvo hasta pocas semanas antes de su muerte.

Como sus intereses eran siempre universales, esta vocación por la investigación del arte denominado “primitivo”, la extendía hasta la actualidad, interesándose por los fenómenos de supervivencias y por el arte popular. Su casa estaba adornada con objetos de artesanía tradicional de Chile y otros países americanos. Recordamos un bello cuadro en amatl, molas panameñas, cerámica tradicional chilena, una mesa de madera de cactus de su querido Peine.

Es difícil referirse a Grete Mostny sin resaltar su actividad incansable en el campo de la museología universal. Pienso que Grete fue la primera persona que tuvo en nuestro país una visión clara y moderna de lo que era un museo, sus profesionales, el patrimonio cultural, su conservación y cuidado. Viendo la necesidad urgente de formar profesionales en este campo, creó el Centro Nacional de Museología en el Museo Nacional. Se preocupó ella misma de formarlos con la ayuda de expertos venidos principalmente de Inglaterra y Francia. También inició las “Jornadas Museológicas” con la finalidad de reunir a los interesados, expertos y profesionales que trabajan en el campo de la museología para el intercambio de experiencias. De estas iniciativas egresaron casi todos los que hoy ejercen

esta actividad en Chile. Cuando la Doctora veía una necesidad trabajaba hasta lograr satisfacerla, y esta escuela de museología fue un ejemplo. Imaginamos las dificultades burocráticas, financieras y de todo orden que habrá tenido que superar para llevar a cabo este intento, que después heredó la Universidad Católica. Para difundir la labor de los museos en Chile, creó la Revista Muchi, que permanece hasta la actualidad.

Los museos no sólo exhiben y conservan. Además, aportan al conocimiento mediante el estudio e incremento de las colecciones. En este sentido, la Doctora promovió la investigación y creó nuevos medios de publicación —como el Noticiero Mensual del Museo Nacional— que sirvieron a las ciencias naturales y antropológicas de Chile.

El Museo enseña; para ello la Doctora creó el Cuerpo de Profesores Gufas y una institución que hasta hoy es un verdadero semillero en la investigación y la ciencia del país: las Juventudes Científicas, uno de sus máximos orgullos. La deuda de los museos chilenos y americanos con la Doctora Mostny, será reconocida por la posteridad.

Para terminar estas ideas, que no pudieron ser más cortas por la vastedad, variedad y profundidad de la vida de Grete Mostny y su obra, recordemos las palabras que pronunció al recibir el Homenaje de la Sociedad Chilena de Arqueología, conceptos que probablemente hubiera repetido en esta ocasión y que demuestran su posición frente a la ciencia y a la vida.

“Hay personas que han nacido para recibir homenajes y los aceptan como algo que es su derecho. Yo no pertenezco a ellas. En cambio, pertenezco a ese grupo de privilegiados para los cuales su profesión coincide con sus intereses y su trabajo se transforma en un juego. Estas personas entonces se asombran y les cuesta creer que otros realmente consideren meritorio lo que para ellas es satisfacción y felicidad”.

A no dudar, la vida de Grete Mostny fue una vida plena. Su presencia se mantendrá por largo tiempo en el recuerdo de los arqueólogos, en la memoria científica de la antropología chilena y especialmente en los muros del Museo Nacional de Historia Natural, su casa.